

CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

CON LA FORTALEZA DE JESUCRISTO

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

CON LA FORTALEZA DE JESUCRISTO

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Dedico este escrito a todos los hombres y mujeres que en nuestra parroquia han sido "excomulgados" y a los que están amenazados de "excomuni3n".

En el tema de soportar las "excomuniones" soy un gran experto, un veterano, ya que desde el 15 de mayo de 1981 estoy "excomulgado" por nuestro antiguo sacerdote espa3ol, por el Padre Leopoldo Barreiro G3mez.

El Padre Leopoldo me "excomulg3", porque yo no quer3a dedicarme a robar ni malgastar las donaciones que recauda C3ritas, sino hacer obras sociales.

Despu3s de ser "excomulgado", en vez de huir a otras Iglesias Cristianas, en todo el mundo me he enfrentado a los sacerdotes y obispos corruptos, demostr3ndoles la fuerza viva de la Palabra de Dios, la fortaleza de Jesucristo que nos anima.

Haciendo lo que nos aconseja la Biblia para combatir las injusticias, p3blicamente denunci3 al corrupto sacerdote que me "excomulg3", por ser un delincuente, ya que en nuestra Conferencia Episcopal se robaba los donativos internacionales para financiar sus lujuriosos vicios y su il3cito enriquecimiento, la causa de tantos males que padecemos.

A pesar de que al corrupto sacerdote espa3ol lo apoyaba la alta jerarqu3a eclesial salvadore3a y espa3ola, este pobre "excomulgado" de Santa Rosa de Lima logr3, en plena guerra ci-

vil, lo que toda la gente creía imposible, echarlo de la Conferencia Episcopal.

Con todo rigor, como tengo en mi poder las pruebas de la multimillonaria estafa cometida en nuestro país por el Padre Leopoldo, en el mes de agosto de 1990 lo obligué a que renunciara a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Nuestro párroco, José Benigno Parada Alfaro, es tan malo como el Padre Leopoldo, ya que también se dedica a robar dinero en nuestro templo y, para poder seguir robando más, nos ha "excomulgado" a todos los limeños que no nos sometemos a su corrupción.

En Santa Rosa de Lima nadie debe temerle a las "excomuniones" del sacerdote Parada Alfaro, al igual que yo nunca le he temido a la "excomunión" del sacerdote Barreiro Gómez.

Esas "excomuniones" son una farsa, porque nos son impuestas por sacerdotes corruptos, que descaradamente manipulan el poder sacramental de la Eucaristía y la Palabra de Dios, para encubrir sus robos, sus fraudes, sus estafas.

Las "excomuniones" de los sacerdotes perversos, jamás nos destruyen a los limeños que queremos hacer obras sociales, sino todo lo contrario, nos hacen crecer en espíritu y en verdad, nos convierten en seres más valiosos para nuestra Iglesia y la Humanidad.

Nada es azar. La Divina Providencia nos ha manifestado su misericordia con hechos concretos. Después de seis años de estar en España, ha sido providencial que me presentara en nuestra parroquia, ni antes ni después, sino en el momento justo y necesario, para desenmascarar la hipocresía del Padre Maligno.

Nuestro sacerdote cometió un grave error cuando me "ex-

comulgó", al igual que se equivocó al "excomulgar" el mes pasado al hermano Marcos Omar Cruz, al hermano Oscar Salazar, a la hermana Graciela de Salazar, y a todos los laicos que desean hacer obras de misericordia como «*Siervos de Jesucristo*».

Nuestro sacerdote salvadoreño ha iniciado mal la Nueva Evangelización, porque ha comenzado "excomulgando" a los que nos organizamos para hacer obras sociales.

Nuestro sacerdote nos aborrece a los laicos que crecemos y deseamos manifestar nuestra fe con obras de misericordia, a sabiendas de que la Nueva Evangelización expresamente reconoce la importancia de los laicos en la necesaria transformación de la parroquia y de la diócesis para adaptarla a las exigencias de los tiempos presentes.

Los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando a nuestro sacerdote la mala utilización que hace del poder sacramental, así como la trascendental participación de los laicos preparados en la Nueva Evangelización.

A nuestro sacerdote le estamos demostrando que él es el único culpable de la controversia desatada en nuestra parroquia, conscientes de que el Catecismo de nuestra Iglesia dice que «*el sacerdote que usa los poderes sacramentales de que dispone en condiciones que arrastran a hacer el mal se hace culpable del escándalo y responsable del mal que directa o indirectamente ha favorecido*».

A nuestro sacerdote los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando, de una vez y para siempre, que «*para Juan Pablo II la Nueva Evangelización es algo operativo, dinámico. Esto es ante todo una llamada a la conversión*», según consta en la página 24 del Documento de Santo Domingo (DSD 24).

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que «*la Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hom-*

bres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad» DSD 26.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«la nueva evangelización requiere una vigorosa renovación de toda la vida diocesana. Las parroquias, los movimientos apostólicos y asociaciones de fieles y todas las comunidades eclesiales en general, han de ser siempre evangelizadas y evangelizadoras» (Disc. Inaugural 25).*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos enseñando que *«parte necesaria de toda predicación y toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres» DSD 50.*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se *deben «crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad» DSD 193.*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«la parroquia tiene la misión... de impulsar la promoción humana» DSD 58.*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se debe *«hacer de las parroquias un espacio para la solidaridad» DSD 181.*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio a los hermanos» DSD 157.*

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que se debe *«apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza»*. DSD 181.

A nuestro sacerdote los laicos le estamos demostrando que *«muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Ap. 3, 20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos: ...Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad... Predicarles, en una forma viva y alegre, el kerygma... Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares»*. DSD 131.

A nuestro sacerdote los laicos de Santa Rosa de Lima le estamos demostrando que se debe *«promover las visitas domiciliarias con laicos preparados»* DSD 146.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que las *«nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la presencia de Cristo en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma), y en la actividad del Espíritu Santo no pueden faltar: ...Es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad...»* DSD 29.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que se debe *«renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos»* DSD 60.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«la práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera»* DSD 48.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que se debe *«promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del pueblo de Dios»* DSD 142.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo»*. DSD 33.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«el bautismo nos constituye pueblo de Dios, miembros vivos de la Iglesia. Por la acción del Espíritu Santo participamos de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado. Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos carismas que El nos confía para "provecho común". He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. Ser portadores del mensaje salvador para los demás»* DSD 65.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que *«el Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a los laicos y dio orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que puedan ser ejercidos por lai-*

cos, de acuerdo a las necesidades de la evangelización» DSD 101.

A nuestro sacerdote los laicos preparados tenemos que enseñarle que «fieles a la orientación del Santo Padre, queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos, y que responden a las necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos» DSD 101.

Si nuestro sacerdote en nuestra parroquia no va a decir y hacer cosas buenas que de inmediato se conviertan en alimento para los que estamos hambrientos, en agua para los que estamos sedientos, en ropa para los que queremos vestir bien, en medicina para quienes queremos sanar nuestro cuerpo y alma, en viviendas bonitas que sean legítima propiedad de quienes ahora no tenemos casa, en residencias para acoger a los ancianos que ahora no tienen un sitio digno donde pasar alegres sus últimos días, en colegio y universidad para los jóvenes estudiantes que desean un mejor nivel de enseñanza, en becas de estudio para que nuestros jóvenes profesionales se especialicen en España sobre cooperación internacional y desarrollo empresarial en función social, en la formación de nuevos misioneros laicos promotores de la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, en puestos de trabajo remunerados para que los trabajadores y trabajadoras vivamos con la dignidad que merecemos..., si no va a decir nada bueno, más le valiera guardar silencio, más le valiera no seguir metiendo la pata de tan mala manera en las homilías dominicales.

Es lamentable que nuestro sacerdote utilice las homilías para denigrarnos a los feligreses, en vez de demostrarnos su amor y prudencia. Como nuestras misas dominicales son retransmitidas por los cables de televisión local, ahora podemos grabar las

necesidades que nuestro sacerdote dice en las homilías para desacreditar a los miembros de la parroquia que deseamos hacer obras sociales.

Todo lo que sucede ya está escrito. Dice la Biblia Latinoamericana que *«cuando el impío habla, trata de destruir a su prójimo; sin embargo, la sabiduría de los justos les permite liberarse de ellos»* (Pr 11, 9) También dice que *«muchos se alimentan de las palabras del justo, mientras que los insensatos mueren por su propia estupidez»* (Pr 10, 21). Que *«lo que el malvado temía le sucede, y lo que el justo deseaba se le concede»* (Pr 10, 25) Que *«el que camina con integridad va seguro, pero el que toma caminos equivocados pronto será desmascarado»* (Pr 10, 9) Y que *«pasada la tormenta, el malo ha desaparecido, pero el justo permanecerá para siempre»* (Pr 10, 26). Gracias a Dios, todo está perfectamente escrito.

Tal como está escrito, nuestro sacerdote, en la misa de este domingo pasado 14 de noviembre, en su torpe afán de quererme destruir, se aprovechó de mi anterior riqueza y de mi actual pobreza para decir que soy un fracasado. En vez de suspender la "excomunión" a todos los limeños que queremos hacer obras sociales, se pone a decir que yo soy un fracasado, con lo cual demuestra públicamente, una vez más, lo estúpido que es.

Para que los fieles de Santa Rosa de Lima no sigan siendo engañados por el hipócrita sacerdote que predica en nuestro templo parroquial, voy a demostrar que el cínico Padre Maligno lleva casi dos décadas diciendo estupideces referente a mi vida.

Durante mis primeros 25 años de vida fui rico, gracias a la familia empresaria que me adoptó como hijo suyo. Y durante los últimos 20 años poco a poco me he ido despojando de todo mi capital y mis bienes, para ser tan pobre como mi madre María y como mi hermana Carmen.

Todos saben que yo nací pobre, en 1955, de una sirvienta pobre, tan pobre que hasta el nombre le cambiaron en Santa Rosa de Lima. Aquí casi nadie recuerda a mi madre como Elena Emperatriz Molina Paz, sino por el nombre de María. Mi madre y mi hermana Carmen siempre han vivido en diversas zonas marginales de San Salvador y alrededores, en casas muy pobres. Mi madre es pobre, extremadamente pobre, y hoy en día cualquier limeño puede constatar personalmente la veracidad de mi testimonio.

Yo nunca he robado nada, ni he pedido nada, para dárselo a mi madre, ni a mi hermana, ni a mis hermanos, ni a mis sobrinos. Mi madre pobre, María, aunque ya está muy vieja, sigue trabajando en San Salvador para ganarse la vida, vendiendo por las casas botellas de vinagre. Escasas son las ganancias que obtiene, pero lo gana honradamente.

En nuestro pueblo saben que la familia Medrano me proporcionó todo para que me convirtiera en empresario. Entre otros trabajos y negocios, en 1979 realicé en San Miguel la Parcelación Residencial Hispana; y, sin embargo, a pesar de que tenía bastante capital, y de que recibí mi herencia, nunca le di nada a mi madre pobre, ni a mi hermana pobre, ni a mis sobrinos o sobrinas pobres. Nadie puede decir que yo he robado algo para dárselo a ellos, porque durante toda mi vida nunca les he dado absolutamente nada.

Después de que organicé y entregué la administración de la Parcelación Residencial a Juan Pablo Villatoro, a mi rica madre adoptiva catalana le dije que no quería la Planta de Hielo ni ninguno de los negocios de la familia en Santa Rosa de Lima. En vez de ganar más dinero, en Europa me dediqué a autocapacitarme como Misionero Laico de El Salvador, para vivir en toda su plenitud la opción preferencial por los pobres.

Yo he triunfado como rico, y he triunfado como pobre, porque he logrado la libertad que anhelaba, ser pobre y ser rico al

mismo tiempo, ser Alfredo Molina y ser Alfredo Medrano en todo momento. Soy feliz, porque soy capaz de vivir honradamente como rico, al igual que soy capaz de vivir honradamente como pobre. Hoy soy más feliz que antes, porque soy capaz de dar todo lo que tengo en mis cuentas bancarias y en mis empresas, y porque también soy capaz de dar todo lo que he atesorado en mi corazón y en mi mente.

Como nuestro sacerdote es necio, ni siquiera leyendo este documento reconocerá mi actual riqueza. Ahora dispongo de muchos más recursos, para que los pobres podamos librarnos de la miseria por nuestra propia cuenta, recaudando la ayuda humanitaria directamente, trabajando, produciendo, comercializando, administrando solidariamente nuestras nuevas empresas y hogares, haciendo realidad *«la visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad»*

Nuestro sacerdote ignora que mi *«pobreza evangélica va unida a la apertura confiada en Dios, y se expresa en una vida sencilla, sobria y austera, que aparta de la codicia y el orgullo, desapegando el corazón de los bienes, liberándose de los falsos criterios del mundo: en la tendencia al lucro desmedido, al consumismo, y a la búsqueda desordenada del poder y el placer, a los que la riqueza lleva normalmente»*

Nuestro sacerdote es incapaz de comprender que la *«pobreza cristiana lleva a la práctica la comunicación y participación de bienes materiales y espirituales, no por imposición, sino por amor, para que la abundancia de unos, remedie la necesidad de los otros»*.

A nuestro sacerdote no le interesa reconocer que *«los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según la voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres y de los pueblos. De ahí que a todos y cada uno les compete el derecho primario y fundamental, absolutamente inviolable, de usar*

solidariamente esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, incluso el de propiedad y de libre comercio, le están subordinados» DP 492.

Para nuestro sacerdote ladrón *«los bienes se han convertido en su ídolo y en obstáculo para el Reino de Dios»*, al extremo de que fraudulentamente se dedica a robar ofrendas locales y donativos internacionales, para enriquecerse y envilecerse. En su degeneración ha absolutizado la riqueza, de tal forma que ahora a los pobres nos considera fracasados.

Como tenemos pruebas de los despilfarros e inversiones del Padre Maligno fuera de nuestra parroquia, que no puede desmentir en público porque su vanidad convirtió a cientos de limeños en testigos presenciales que no desean ser cómplices de su perversión, y como tampoco logró manipular a mis amistades para que no lo siguiera acusando públicamente de sus delitos, no le ha quedado otra alternativa más que volver a utilizar su mala lengua, para tratar de desprestigiar me, diciendo que he fracasado, porque soy pobre.

Para mí ser pobre no es un ningún fracaso, sino una virtud cristianamente demostrable. Yo en cualquier momento puedo ir a la casa de mi madre pobre, a decirle que nunca le he dado nada, porque nunca le he robado nada a nadie. En cambio, el Padre Maligno, a su madre no puede ir a decirle que es un sacerdote honrado, porque a mi familia le robó el cuantioso donativo que dimos para la reconstrucción de nuestro templo. Tenemos pruebas suficientes para demostrar que nuestro sacerdote ha logrado su enriquecimiento personal de mala manera, robando dinero, violando los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios.

A pesar de que públicamente y en reiteradas ocasiones lo he acusado de ser ladrón, nuestro sacerdote en las homilías nunca ha podido negar su ladronismo, ni se atreve a negarlo en los

tribunales de justicia, porque al lado de la Conferencia Episcopal de El Salvador está mi madre para desenmascararlo si dijera que no es cierto que le dimos bastante dinero para la reconstrucción de nuestro templo parroquial, dinero que descaradamente se robó para financiar sus vicios personales.

Así les demuestro que al Padre Leopoldo y al Padre Maligno para nada bueno les ha servido todo el capital que han robado, sino para su propia condenación.

Así les demuestro que *«los nuevos tiempos exigen que el mensaje cristiano llegue al hombre de hoy mediante nuevos métodos de apostolado, y que sea expresado en lenguaje y formas accesibles al hombre latinoamericano, necesitado de Cristo y sediento del Evangelio»* (Disc. inaugural 10).

Así les demuestro *«cómo hacer accesible, penetrante, válida y profunda la respuesta al hombre de hoy, sin alterar o modificar en nada el contenido del mensaje evangélico»* (Disc. inaugural 10).

Así les demuestro que nuestro sacerdote ha comenzado mal la Nueva Evangelización, ya que la fe de todos nuestros hermanos y hermanas católicas, para que no sea una fe inútil, obligadamente se tiene que demostrar con obras sociales, que resuelvan las necesidades vitales de los más pobres de nuestra parroquia, de nuestra nación y de todo el mundo.

Quienes creemos y decimos que somos cristianos, si no queremos seguir viviendo engañados, tenemos la obligación ineludible de manifestar nuestra fe con obras, con obras que resuelvan los problemas de los pobres, ya que la fe sin obras no sirve para nada, la fe sin obras es muerta, tal como se manifiesta, con absoluta claridad, en el Nuevo Testamento.

La fortaleza de Jesucristo se manifiesta en obras que redimen a los pobres, a los más pobres de nuestros pueblos, a los discapacitados, a los niños abandonados, a los ancianos, a los

enfermos, a los desempleados, a los que tienen necesidades urgentes que satisfacer y no cuentan con los medios apropiados para ello.

De nada les sirve rezar tanto en los templos y en las asambleas, de nada les sirve golpearse el pecho diciendo que están arrepentidos de sus pecados, mientras no demuestren su fe con obras.

En Santa Rosa de Lima ha quedado demostrado que la fe de los sacerdotes hipócritas es falsa, por no haber hecho obras sociales que libren de la miseria y el desempleo a los pobres, por haber manipulado a la feligresía de nuestra parroquia para destruir nuestras obras sociales.